

En la Redacción y Administración calle de Calatrava, 7, y en la imprenta de este periódico, Jorge Juan, 11 y 13. Toda la correspondencia se dirigirá a Administrador de este periódico. Anuncio de las obras de las que se nos remitan dos ejemplares, y estudio crítico bibliográfico de las que, a nuestro juicio, lo merezcan. No se devuelven originales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with subscription rates: En Alicante, un mes 1'75 pts, Un trimestre 5, Fuera de la capital, trimestre 5'75, Extranjero, trimestre 15, Número suelto 0'25.

EL LIBERAL

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago anticipado

AÑO II Alicante 2 de setiembre de 1887

EL SEÑOR DON RICARDO SOTO PÉREZ. Del comercio de esta plaza, concejal y teniente de alcalde del excelentísimo Ayuntamiento y secretario de la Cámara de Comercio. FALLECIÓ EL 25 DE AGOSTO PROXIMO PASADO A LAS DOS Y MEDIA DE LA MAÑANA. Alicante 2 setiembre 1887.

Timbre

que han satisfecho durante el mes de agosto próximo pasado, los periódicos que se publican en esta capital.

Table with newspaper names and prices in Pesetas: EL LIBERAL (45), El Constitucional dinástico (31'50), Boletín oficial (29'70), El Graduador (19'50), Buenas Noches (12), La Unión Democrática (7'50), La Tarde (6).

EL LIBERAL

Viernes 2 de setiembre de 1887 DESDE MADRID

31 de agosto 1887.

Los periódicos extranjeros han traído hoy el trueno gordo que soltaron los filibusteros que residen en Cayo-Hueso. Según telegramas que partieron de aquel islote, en la Habana había ocurrido una grave colisión entre los soldados y los voluntarios, resultando cien muertos y considerable número de heridos.

Un telegrama igual a ese recibió La Iberia, comunicado por su corresponsal en Londres, pero tuvo el buen acuerdo de no publicarlo, comprendiendo que todo era una pura falsedad. Hoy lo confirma un telegrama del Gobernador general de Cuba, que ha recibido el ministro de Ultramar, en el cual desmiente de la manera más absoluta aquellos alarmantes rumores y asegura que reina la más completa paz y tranquilidad.

Confirma el capitán general de Puerto-Rico, con fecha 27, la noticia de haber sido descubierta una conspiración separatista. Y alguna importancia debe haberle encontrado aquella autoridad, cuando dice que ha nombrado un juez especial para que entienda en la causa. Tienen interés las noticias que comunican los corresponsales desde San Sebastián. El barón de Sangarrén, general que fué de las filas carlistas, ha declarado que la presencia de la regente en San

Sebastián, despierta grandes simpatías y hará imposible su causa si sigue, como hasta aquí, una política prudente. Después del acto cortés realizado por el marqués de Valdespina en Hernani, el barón de Sangarrén hará otra demostración muy importante, asistiendo en Oquendo a un acto oficial que presidirá la reina. Todo esto es muy importante y descubre un horizonte de paz y tranquilidad para la regencia.

En el interior no pasa nada y en Madrid pasa mucho menos. Se dijo que hoy se reunirían en consejo los pocos ministros que aquí hay, pero no ha sido cierto. El Sr. Moret se marcha mañana. Vuelve a hablarse de orden público, teniendo origen los rumores en cierta agitación que se nota entre los emigrados. El Gobierno vive muy vigilante. Y no se encuentra una noticia para un remedio. Pío Gil.

¿POR QUÉ SERÁ?

Revolviendo en nuestra memoria los antecedentes de la política local y los hechos más salientes que en ella se destacan, durante un periodo de algunos años a esta parte, no encontramos en ellos circunstancia alguna que en ninguna época, ni por ningún concepto, haya autorizado para considerar comunes, ni siquiera afines, intereses que fueron siempre antitéticos, y aspiraciones que todo el mundo juzgó encontradas, como debían serlo, precisamente las de periódicos que, como El Graduador y El Constitucional, comulgaban en iglesias políticas tan distintas como la republicana y la monárquica.

FOLLETÍN DE EL LIBERAL (4) WERTHER NOVELA DE GÖTTE. separa más que media legua de distancia de la casa de Carlota; allí estoy siempre contento, y gozo cuanto el hombre puede gozar en la tierra. Cuando elegí a Wahlheim por límite de mis excursiones, cómo hubiera yo podido figurarme que estuviera tan cerca del cielo? Cuántas veces prolongando mis largos paseos, he visto más allá del río, ora desde la cima de la montaña, ora desde lo hondo del valle, esa casa de campo que hoy es el centro de todos mis deseos!

de colinas, y estos valles solitarios... ¡Oh, quién pudiera perderse en su seno! Yo iba y venía sin encontrar jamás lo que buscaba. Con lo que está distante de nosotros sucede lo que con el porvenir. Un horizonte inmenso y oscuro se extiende delante de nuestro espíritu; en él, al par que nuestras miradas, se sumergen nuestros sentimientos y ¡ay! ardemos en deseos de entregarnos por completo a nuestro ser, soñando saborear en toda su plenitud las delicias de una sensación grande, sublime, sin igual. Pero cuando hemos corrido para llegar; cuando el allí se ha convertido en aquí, vemos que todo es como era antes, permanecemos en nuestra miseria, encerrados en el mismo círculo, y el alma suspira por la ventura que acaba de escaparsele. Por eso el hombre más inquieto y vagamundo vuelve al fin los ojos hacia su patria, y halla en su lugar, en los brazos de su esposa, en medio de sus hijos, y entregado a los cuidados que se impone para el bien de tan queridos seres, la dicha que en vano ha buscado por toda la tierra. Cuando al despuntar el día me pongo en camino para ir a mi nido de Wahlheim, y en el jardín de la casa donde me hospedo cojo yo mismo los guisantes, y me siento para quitarles las briznas al mismo tiempo que leo a Homero; cuando tomo un puchero en la cocina, corto la manteca, pongo mis legumbres al fuego, las tapo y me coloco cerca para menearlas de cuando en cuando, entonces comprendo perfectamente que los orgullosos amantes de Penélope puedan matar, descuartizar y asar por sí mismos los bueyes y los cerdos. No hay nada que me llene de ideas más pa-

cificas y verdaderas que estos rasgos de costumbres patriarcales, y, gracias al cielo, puedo emplearlos, sin que sea afectación en mi método de vida. ¡Cuán feliz me considero con que mi corazón sea capaz de sentir el inocente y sencillo regocijo del hombre que sirve en su mesa la col que él mismo ha cultivado, y que además del placer de comerla tiene otro mayor recordando en aquel instante los hermosos días que la plantó, las serenas tardes en que la regó, y el gozo con que la veía medrar de día en día. 29 de junio. El médico de la ciudad estuvo anteayer en casa del juez y me halló, entre los hermanos de Carlota, echado en el suejo, donde unos gateaban sobre mí, otros me pellizcaban y yo les hacía cosquillas formando todos juntos un ruido espantoso. El doctor, sabio maniquí que mientras habla se arregla los puños y una chorrera que vale por dos, juzgó mi faena indigna de un hombre de seso; lo conocí en su semblante. Sin turbarme, ni mucho menos, le dejé mascarullar estupendos discursos, ocupándome entre tanto en levantar los castillejos de naipes de los niños, que éstos habían echado por tierra, él se apresuró a decir en la ciudad que los hijos del juez estaban muy mal criados, y que Werther acaba de echarlos a perder. Si, querido Wilhelm, no hay nada en el mundo que interese a mi corazón tanto como los niños. Cuando los observo y descubro en estos diablillos los gérmenes de todas las virtudes, de

todas las facultades que algún día les serán necesarias; cuando veo en su terquedad la constancia y la entereza futuras, en su travieso desenfadado el buen humor y la indiferencia con que más adelante sortearán los peligros de la vida... todo esto tan puro, tan entero... entonces yo repito siempre, siempre, los admirables palabras del gran Maestro de los hombres: ¡Si no os haceis semejantes a uno de ellos! Y sin embargo, amigo mío nosotros tratamos como a esclavos a estas criaturas, que son nuestros iguales, y que debíamos tomar por modelos. No les concedemos voluntad propia; pero ¿la tenemos nosotros? ¡Cual! es, pues, nuestra prerrogativa? ¿Acaso consiste en la mayor edad e inteligencia? ¡Oh, Dios eterno! Desde tu cielo tu ves niños viejos, niños jóvenes, y nada más. Hace mucho tiempo que tu hijo nos hizo saber cuales son los que tu prefieres. Pero los hombres creen en él y no te escuchan: ésta es también una añeja costumbre... y hacen a sus hijos como ellos son y... ¡Adios, Guillermo; no quiero desatinar más sobre esta materia. 1.º de julio. Mi corazón, que sufre más que el que se consume en el lecho del dolor, comprende lo útil que debe ser Carlota para un enfermo. Esta vá a pasar ahora algunos días en la ciudad, cuidando a una excelente señora que, al decir de los médicos, está cerca de su fin, y desea llegar al amargo trance en brazos de mi amiga.





